

“El Cobarde” de Victor Manuel

Por Francisco Ruiz Sánchez.

correo@elnatin.es

Resumen.

Hace algún tiempo, unos amigos del pueblo me plantearon la posibilidad de que la letra de la famosa canción “El Cobarde” del cantautor asturiano Víctor Manuel hubiese sido escrita por un vecino de Huelma. Veamos si esta idea descabellada tiene algo de verisimilitud.

Traigo en esta ocasión un pequeño trabajo que no sé donde encuadrarlo en nuestra web. Dudo entre incluirlo en nuestro apartado de “Leyendas” o en el de “Relatos Cortos”. No sé hasta que punto es cierto su contenido. Vosotros, los que tan amablemente nos seguís, podréis sacar vuestras propias conclusiones.

Juan de Dios Ortiz Ortega fue un vecino de Huelma que allá, por el año de 1918, nació en Las Piadosas, un cortijo de Las Cabritas, cerca del que ahora conocemos como “el de Montero”, hijo de Cristóbal y de Cándida.

Muy joven destaca por su actividad política, enmarcándose en la corriente anarquista durante los años de la 2ª República y la Guerra Civil. Como consecuencia de ello, finalizada la guerra fue condenado a trabajos forzados en la construcción del Canal del Riego del Bajo Guadalquivir, una obra gigantesca que puso en riego grandes zonas de latifundio entre Sevilla y Huelva. Luego, ya en libertad, fue nuevamente detenido en 1947 por ser integrante del Comité Local de la CNT de Huelma y condenado a un año de cárcel. Vemos por tanto que fue una persona comprometida, con una fuerte carga ideológica.

Me cuentan que Juan de Dios apenas sabía leer y escribir. Fue un maestro, compañero suyo de cautiverio, el que completó su formación, naciendo en él una fuerte inclinación a la poesía. Son numerosas sus creaciones, la mayoría de componente social, y que será motivo para otro trabajo más adelante.

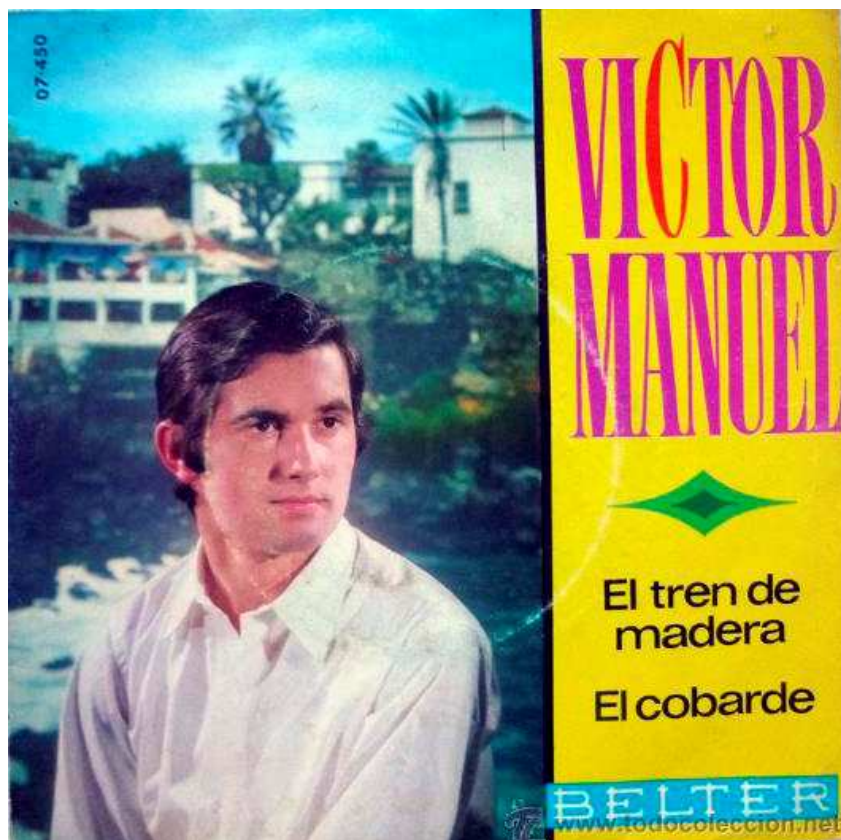
De nuevo en libertad tras la segunda condena, nuestro protagonista tuvo que emigrar con su esposa, Rosario Guzmán Guzmán, a la zona industrial de Bilbao, donde vivirán hasta su jubilación.

Allí seguirá escribiendo, remitiendo algunas de sus poesías a los cantautores que por los años 60 comenzaban a cantar las injusticias de la sociedad española. Así me lo cuenta una sobrina suya que lo conoció y quiso bien. Me comenta que se las enviaba sin ningún tipo de acuse a cantantes como Joan Manuel Serrat o Víctor Manuel.

Me sigue relatando que un buen día, ante su sorpresa, oyó cantar en directo al cantante asturiano su famosa canción “El Cobarde”. La letra de la canción era una de aquellas poesías que le había mandado.

¿Qué hay de verdad en esto? No tengo argumentos irrefutables que así lo demuestren, aunque hay algunos indicios que al menos nos deja en la duda.

“El Cobarde”, posiblemente la canción más famosa de Víctor Manuel, y en todo caso la que le dio a conocer, la presentó en 1968 en el marco del 2ª Festival de la Canción del Atlántico en el Puerto de la Cruz, en Santa Cruz de Tenerife, ocasionando una gran polémica por su contenido antimilitar. Fue la canción ganadora, pero ante una gran presión del entorno político se volvió a repetir la votación, quedando finalmente en segundo lugar. Víctor Manuel estuvo muy cerca de ser detenido.



Carátula del disco

Muchos de los que vivimos aquellos años conocemos y cantamos fragmentos de esta canción, pero leámosla aquí más detenidamente.

Vivo en mi pueblo pequeño
Le fé, la alegría, la paz del hogar
hay una niña morena
que tras el trabajo me llena de paz

Hay una ermita en el monte
que todas las tardes escucho cantar
y aquel arroyo tan claro
que riega los campos que son nuestro pan

Era la tarde un suspiro
y aquellos soldados llegaron acá
"Quietos los niños y viejos
La gente más joven tendrá que luchar"

Tiembla el fusil en mi mano
cerrando los ojos disparo al azar
Bala perdida que mata
a cualquier inocente con ansia de paz

¿Por quién lucho yo
Si en mi corta vida no existe el rencor?
¿Por quién lucho yo
Que vivo la vida con fé y con amor?
Juan, debes de callar
Esto es una guerra no lo has de olvidar

Juan, trata de olvidar
aquella muchacha, la paz del hogar

Llegan los años de cárcel
yo soy un cobarde no quiero matar
Dicen que nuestros soldados
ganaron la guerra, renace la paz

Vuelvo a mi pueblo pequeño
la gente sonrie, murmura al pasar
“Mira aquel joven cobarde
que vuelve la espalda en vez de luchar”
Dejo con pena las cosas

Que fui levantando y solo sin más
Vivo aquí arriba en el monte
soñando que un día pueda regresar

Todos hemos creído que la historia contada estaba contextualizada en las tierras asturianas del cantautor. Pueblo pequeño, ermita, monte, arroyo claro, son sustantivos y calificativos propios de las tierras de aquellos pagos. Términos similares aparecen en otras de sus canciones que recuerdan su niñez. Es difícil rebatir esta opinión. Buen abogado sería aquel que lo consiguiera. ¿Lo intentamos?

Juan de Dios, nuestro paisano, como ya sabemos, nació en Las Cabritas, una zona de monte bajo similar a muchas zonas de Asturias. Vivió hasta la mocedad en una cortijada que linda con el arroyo Gualijar, el río que conducía el agua clara que nacía al pie de la montaña y que hacía mover varios molinos harineros. Pero es que además Las Piadosas estaba asentada al pie del Cerro de la Ermita, una loma coronada por los restos que aún se pueden ver de lo que fue un eremitorio construido a comienzos del Siglo XIX. ¿No podría ser este el entorno sobre el que Juan de Dios se inspirara para escribir su poesía?

Por otra parte, Juan de Dios es un poeta con un profundo sentimiento libertario que a finales de 1937 es llamado para incorporarse al Ejército Popular. Los anarquistas no se negaron nunca a luchar en el frente, pero se resistieron a hacerlo en el marco de un ejército regular donde tuvieran que saludar marcialmente a sus oficiales. Un sentimiento que se refleja claramente en la letra de la canción.

Pero es que además, seguiría planteando nuestro letrado, el protagonista de la canción, Juan, aquél que *debe de callar*, aquél que debe de *olvidar a aquella muchacha*, a aquella *niña morena que tras el trabajo le llena de paz*, podría ser perfectamente nuestro vecino Juan de Dios, quien por aquellos años estaba novio con Carmen Guzmán Ortega, una joven a la que la que todos recuerdan como morena. Finalmente le relación no fructificaría por cuestiones sociales al provenir ella de una familia acomodada del pueblo.

¿Nos ha convencido nuestro buen leguleyo? Dejémosle en todo caso plantear sus conclusiones finales en este figurado pleito. ¿Qué sentido tiene que una persona con la trayectoria vital que tuvo nuestro vecino ideó un hecho tan absurdo de ser falso?, diría. Ustedes, amables lectores, pongan la sentencia.